



PAJAROS ODONATOFAGOS

EL PYROCEPHALUS RUBINEUS (BODD.) (VULG. «BRUJITO») ATACA
A LA LIBELULA MICRATHYRIA OCELLATA, MART.

POR

PROF. DR. FRANCISCO CAMPOS R.

(Guayaquil, Ecuador)

Los hábitos insectívoros de las aves constituyen en la actualidad un asunto de interés para gran número de hombres de estudio, quienes catalogan cuidadosamente las especies atacantes, señalando al mismo tiempo con rigurosa técnica, las múltiples especies de insectos objeto de la alimentación de los aludidos vertebrados. Tal sector de investigación biológica tiene — aparte de la ideología puramente científica — una finalidad de valor económico, que consiste en averiguar el mayor exterminio o persecución que las aves ejercen sobre los insectos dañinos, determinando así la utilidad de las mismas.

La breve observación que sigue luego, fué verificada ayer, desde los balcones de mi casa. Se trata del conocidísimo pajarillo llamado «brujito» (*Pyrocephalus rubineus*) (Bodd.) que hizo presa en la libélula *Micrathyria ocellata* Mart., devorándola en mi presencia. He aquí pormenores:

Al asomarme a uno de los balcones de mi cuarto de estudio

advertí en uno de los cables del alumbrado eléctrico, un «brujito» hembra que efectuaba rápidos vuelos de corto alcance, interrumpidos por momentos de descanso casi en un mismo sitio. De pronto una libélula aparece en retozos aéreos y se detiene un instante en el mismo cable que pisa el pajarillo y cerca de éste, huyendo presta. . . . El *Pyrocephalus* advierte la presencia de la intrusa libélula: lánzase en su persecución; la atrapa certeramente y retorna al punto de partida, preparándose a engullirla. Puedo observar en los instantes de quietud del pajarillo, cuán diestramente maneja la presa. Cae ésta en un momento de descuido, pero rápido como el pensamiento el victimario, la recaptura al vuelo, y en otro momento de reposo, veo que la víctima es engullida, a excepción de las alas que, desarticuladas, quedan a merced del viento. . . .

Probablemente esta pareja zoológica de perseguidor y perseguido no se encuentra anotada en los anales de la biología animal. Caso de hallarse, valga lo dicho como una confirmación al respecto.

Importantes servicios prestan las aves — particularmente los pájaros — como destructores de multitud de insectos y gusanos peligrosos a la agricultura y aún al hombre. Sólo que en ocasiones se invierten los papeles, como en el caso del relato, pues el ataque a las libélulas resulta perjudicial, toda vez que éstas — en la amplitud de sus especies — figuran como altamente beneficiosas por la guerra que hacen a infinidad de insectos menores, dañinos al hombre.

Y es lo cierto que las libélulas tienen muchos enemigos declarados entre las aves. Quiero dejar constancia aquí de una observación verificada muchos años atrás, observación inédita aun, y que guarda relación con el asunto de estas líneas, por referirse a la persecución que sufren los mencionados insectos por parte de los pájaros. La doy a la «Revista» del Prof. Porter.

Me hallaba en Durán pasando una corta temporada de vacaciones. Una mañana habíame dirigido a inspeccionar unos cuantos árboles de ceibo (*Bombax pentandra*) en busca del brillante coleóptero *Euchroma gigantea* que vive sobre dicha planta.

Me detuve al pie de un corpulento ejemplar, vetusto ya, carcomido a trechos, y cuyo tronco ofrecía una corteza irregular, viéndose partes salientes, y profundas oquedades a propósito para servir de asilo a los insectos. Llamó mi atención la existencia de una gran cavidad en el árbol, cavidad disimulada por la proximidad de un matorral. Me acerqué a investigarla: la luz entraba débilmente y advertí que algo brillaba en el suelo.

Hundí mi bastón explorador en el asilo, y sentí la impresión de un lecho blando, mientras percibía un ruido seco, como el rozar de láminas escariosas. . . .

Ampliada la cavidad, fuerte sorpresa invadió mi ánimo. El blando lecho lo formaban centenares de alas de libélulas, regularmente conservadas gracias a las condiciones del asilo. ¡Una verdadera fosa funeraria de estos insectos! . . .

¿Cómo explicar la existencia y aglomeración de tantos restos de libélulas en el sitio? Es indudable que los pájaros - de tiempo atrás - habían frecuentado el lugar del relato, en momentos de hacer presa en los insectos de su alimentación. Seguramente al cazar las libélulas comieron tan sólo sus cuerpos, desechando las alas, muchas de las cuales fueron a caer en la consabida cavidad del ceibo. Y a juzgar por el gran número de alas amontonadas, es de suponer la enorme cantidad de víctimas sacrificadas, como también lo visitado del sitio por los pájaros.

La nota que acaba de exponerse, es testimonio, por lo tanto, de la persecución ornitológica de que son objeto los inocuos precitados insectos.

GUAYAQUIL, Abril de 1937.

